

Unidad 7

El Gran Premio Golf Club Argentino (Primer Campeonato de Profesionales)

Creación

El Gran Premio Golf Club Argentino fue creado por Alex Nicholson. Su propósito era organizar un acontecimiento deportivo tan importante como el Campeonato Abierto del Río de la Plata o el de Profesionales y Aficionados de Mar del Plata (el actual Abierto del Sur).

El Reglamento del Campeonato era el siguiente: se determinaron los horarios de salida las 10 y las 14 horas y los premios a adjudicarse en este orden.

Premio Clasificación - Primer Premio: \$150; 2º: \$100; 3º: \$75; 4º: \$50, y 5º: \$30.

Además el que lograba batir el récord de la cancha que era de 73 golpes, tendría un premio de \$ 100. Al ganador del “Driving Competición”: \$100 y \$50 al segundo.

También se había instituido para el Gran Premio Golf Club Argentino: \$300 al primero y medalla de oro: \$150 al segundo y \$50 a cada uno de los semifinalistas.

Aparte de los premios establecidos, la Comisión resolvió otorgar otros a los profesionales que fueran eliminados en la primera y segunda rueda del Gran Premio.

Historia

A principios de 1920, Don Alex Nicholson decidió la creación de una competencia que pudiera tener un nivel “tan importante” como el Campeonato Abierto y el de Mar del

Plata, pero reservado exclusivamente para profesionales. Fue un torneo match play que se llevó a cabo a partir del 20 de agosto, después de una etapa de clasificación a 36 hoyos. Se anotaron 34 profesionales, entre los cuales, clasificaron los ocho primeros.

Durante las ruedas de Clasificación cada pareja de profesionales salió a la cancha acompañada por un socio del club encargado de anotar los scores en las tarjetas y además tratar todo lo referente a la interpretación de Las Reglas.

Después de los primeros 18 hoyos, Ramón Rivarola, caddie del San Andrés Golf Club, quedó puntero con 75 golpes (40-35), superando por un golpe al profesional del club de Sáenz Peña (actual G. C. Gral. San Martín), Raúl Rebotó. Su actuación fue muy elogiada “por tratarse de un día de viento que dificultó en gran parte las acciones”. Finalizados los 36 hoyos, Ramón Rivarola con 79 golpes para la segunda vuelta y 154 en total empató el primer puesto de la Clasificación con un joven profesional que pocos meses atrás se había iniciado en el Lomas Athletic Club. Era José Jurado, que lo alcanzó sumando un 75 (39-36) a su 79 de la primera vuelta. Dado que los scores eran altos y los profesionales no realizaron “ninguna maravilla”, la prensa destacó especialmente a los jugadores que lograron llegar al green en dos golpes en los hoyos de par 5. Así nos lo refiere la revista “Golf y Críquet”:

“En el Premio Clasificación, Ramón Rivarola, en el hoyo 14 de 526 yardas, llegó al green en dos golpes y con dos putts completó el hoyo, cuyo bogey era 6. José Jurado demostró sus excelentes condiciones en el juego largo. Por la mañana llegó al green también en el hoyo 14 con dos golpes, y en el hoyo 6, de 532 yardas, colocó la pelota en el green también en dos golpes.”

Veamos ahora quienes eran los jugadores que constituían el golf profesional argentino en las primeras décadas del siglo XX. Los ocho clasificados fueron: Ramón Rivarola (154), José Jurado, del Lomas (154), Lauro Díaz, del Argentino (157), Andrés Pérez, del San Andrés (157), Pedro Churio, de Chapadmalal y del Ituzaingo (160), Ricardo Salguero, del San Andrés (160), Raúl Rebotó, del Sáenz Peña (161) y Juan Eustace, también del Sáenz Peña (162), Lágrima González, del San Andrés (163), Héctor Bozzacchi, del Argentino (164), Alex Philp, del Argentino (164), Raúl Castillo, del San Isidro (165), Enrique Rossi, del Quilmes (166), Arturo Sosa, del Campana (166), Salvador Díaz, del Argentino (166), y Emilio Navas, Profesional libre (166).

También participaron: Juan Dentone, del Mar del Plata (168), Mungo Park, del Swift Golf Club (170), S. Del Manco, profesional libre (170), Pascual Berrina, del San Isidro (172), Francisco Barrati, del Lomas (173), Gumersindo Navas, del Argentino (174),

Clemente Vichera, del San Andrés (174), Bolonio Martín, del San Andrés (175), Juan Bianchi, profesional libre (177), Arturo Mori, del San Andrés (178), Atilio Bacigaluppi, del Mar del Plata (178), José Vicente, profesional libre (180), E. Cucchi, del San Andrés (181), Felipe González, profesional libre (182), Luis Casaldo, del San Isidro (184), Eduardo Carrasco, profesional libre (185), E. Del Barrio, del San Andrés (190) y Marcos Bianchi, del Argentino (201).

En el primer match se enfrentaron dos profesionales locales: el primer profesional del Argentino, Alex Philp y su joven discípulo Lauro Díaz, quien ganó por 3 y 1. Lágrima González superó a Emilio Navas por 5 y 3, después de estar 2 abajo en el hoyo 9 de la mañana. Por su parte, José Jurado comenzó a abrirse paso hacia el match final derrotando a Ricardo Salguero, profesional del San Andrés. Por la mañana, Jurado hizo 73 golpes y se ubicó 7 arriba. Por la tarde, registró 37 y al término de esos primeros 9 hoyos dio match con el score más amplio del día: 11 y 9. Pedro Churio, quien era profesional en los links de Chapadmalal perdió ante Salvador Díaz, profesional del club, por 2 y 1. Reportan las crónicas de la época que “Otro de los matches es el que sostienen los dos de los más poderosos drives de aquella época. Ramón Rivarola y Arturo Sosa, que brindan un espectáculo aparte a la numerosa galería con sus largos y potentes drives. Ese match lo gana Rivarola por 4 y 3.”

En la segunda rueda el match que atrajo la mayor atención del público fue el que enfrentó a José Jurado con el Campeón del Abierto de la República, Raúl Castillo. Por la mañana, Castillo con 37 golpes en la ida se puso uno arriba. Jurado hizo esa misma cifra en los segundos nueve y se puso a su vez con un hoyo de ventaja. Por la tarde, luego de un reñido match, Jurado con un birdie 3 en el hoyo 17, dio match por 3 y 1.

Lágrima González y su compañero de club, el caddie-masters Andrés Antonio Pérez disputaron el siguiente match. Con 75 golpes en la primera vuelta, González quedó 3 arriba. A la tarde, Lágrima con un excelente juego presentó un 34 en la ida pese a una pelota fuera de límites en el hoyo 6. Sus cifras fueron estas: 4 4 4 4 2 5 3 4 4: 34. Poco pudo hacer Pérez contra esa forma de jugar golf y el final sobrevino poco después; perdió por 10 y 8.

Por su parte, Rivarola eliminó a Lauro Díaz por 7 y 6 y así pasó con Lágrima González, Jurado y Salvador Díaz a jugar los matches semifinales. González eliminó a Rivarola y Jurado a Díaz, siendo ellos quienes decidirán el título por un premio de \$300.

“Esos dos hombres eran los más indicados para ofrecer un gran espectáculo golfístico – se escribió en la revista “El Golfer Argentino” en su edición de agosto de 1943. González

era el valor más alto entre los elementos en competición y Jurado un muchacho que se insinuaba como una extraordinaria promesa. El match final dio lugar a que la gran cantidad de público que fue a la cancha de Palermo pudiera emocionarse con las alternativas del match.

He aquí un resumen del partido decisivo.

En el hoyo uno, por la tarde, González ejecuta un excelente drive, mientras que Jurado “con la retorcida y espectacular acción que ya entusiasmaba al público” pega un pronunciado gancho hacia la izquierda y envía la pelota a terreno en reparación. Desde allí la tiene que dropear y a continuación con una jugada brillante ubica la pelota a menos de tres metros de la bandera y emboca para birdie 3. El par 4, normalmente jugado por González no puede impedir que Jurado empate el match.

En el hoyo 2, par 4, pega González un formidable driver por encima de los árboles, entra al green con el segundo y después emboca para birdie 3, Jurado que tiene también un driver muy largo, falla el putt para empatar el hoyo con la misma cifra.

En el hoyo 3, el match vuelve a quedar empatado debido a la serie de errores que comete González y que lo conducen a un 7, mientras que Jurado cómodamente cumple con el par 5. Empatán el 4 y en el 5, Jurado con un formidable tiro con hierro, rasante y potente, deja la pelota a cuatro yardas de la bandera, mientras Lágrima apenas logra pasar el lago que está por delante del green. Jurado tiene la oportunidad de ponerse en ventaja por segunda vez en el match. La primera había sido en el hoyo 2 del juego de la mañana, debido a un birdie. Pero no arrima bien su primer putt y luego no emboca desde una distancia relativamente corta. Así, González puede empatar el hoyo en cuatro golpes. En el largo hoyo 6, Lágrima está nuevamente uno arriba. Empatán los dos hoyos siguientes: el corto 7 en tres golpes (después de fallar González un corto putt), y el 8, en 5 golpes. En el 9, Jurado, después de sacar del bunker, deja su pelota stymie y falla en su intento de embocarla con el mashie por encima de la pelota de González. Finalizada la ida de la tarde y con 9 hoyos por jugar, Lágrima González se ha ubicado 2 arriba.

En el corto hoyo 10, ambos jugadores entran al green con dos muy buenos tiros con hierro cerca de la bandera. Lágrima emboca su putt para birdie 2 y se ubica 3 arriba. El 11 lo empatan en 5 golpes, lo mismo que el 12 en su par 4.

En el hoyo 13, Lágrima González muestra la solidez de su juego cuando ubica su pelota a seis yardas de la bandera. Juega el primer putt y la pelota se mantiene en el borde unos segundos antes de inclinarse dentro del hoyo para un birdie 2. Ya con 4 hoyos de ventaja, el match estaba prácticamente definido. González elabora su victoria merced a un

excelente juego de hierros – en los ocho hoyos de par 3, que ha jugado durante el último día, sólo una vez marcó 4, mientras que en tres de ellos realiza birdie 2. Empatán el largo hoyo 14 en su par 5, donde ambos entran en el green con el tercer tiro. En el hoyo siguiente, con un perfecto segundo tiro, González deja su pelota muy cerca del hoyo para birdie y al no embocar Jurado su putt en el cuarto golpe, su adversario puede dar match por 5 y 3, iniciando con su nombre la lista de los campeones del golf profesional en nuestro país.

Lágrima González, un hombre de baja estatura, con su pancita rechoncha y su piel quemada por el sol como la de los señaleros de ferrocarril de 1900, camina por los fairways, con su gorra ladeada a lo compadrito y una permanente sonrisa, que no altera ante un drive desviado o un putt errado por milímetros o cuando su adversario le ha ganado el hoyo. Es, también, un personaje pintoresco. En 1907 cuando ganó por tercera vez consecutiva el Abierto de la República, erró a propósito el putt en el hoyo 72 de juego para repetir el mismo score de 305, que le había dado la victoria en los dos años anteriores. A principios de la década del veinte es el jugador más sobresaliente entre el lote de los golfistas profesionales formados en las canchas argentinas. Con Jurado, Andrés Pérez, Alex Philp, y John Eustace son los discípulos destacados de Mungo Park, quien había actuado como instructor en el San Andrés.

Su expresión confiada y serena, su caballerosidad y bondad ante cualquier situación del juego, por más difícil que sea, acaba por influir negativamente en el ánimo de sus rivales que, desconcertados, pierden el control de su propio juego, pese al solidario y afectuoso aliento que Lágrima les ofrece cuando los ve en dificultades.

Y esto es lo que ocurre en el match final del campeonato con el entonces novato José Jurado, que en ese año de 1920 ganará por primera vez el Abierto de la República, comenzando así su época de gloria que llevará a los planos más altos del golf mundial, al entonces incipiente golf argentino.

Los scores fueron también altos en 1921. José Jurado presentó la mejor vuelta con 75 golpes (37-42) en la primera vuelta, y sólo Norman Grant consiguió igualarlo en la segunda rueda con los mismos parciales de 37-42. Pero su tarjeta en la primera vuelta ascendía a 90 golpes (46-44) y con 165 en total, empató el último lugar de la Clasificación con Héctor Freccero y un profesional de apellido Salguero. José Jurado ganó esa etapa cómodamente con 156 golpes, superando por tres a Andrés Pérez y Pedro Churio.

Poco después, Jurado obtuvo un fácil triunfo en el match final contra Juan Eustace por 10 y 9. “No tuvo necesidad de emplearse demasiado para adjudicarse la victoria”, se escribe en una crónica de la época. También le resultó relativamente fácil vencer a Héctor Bozzacchi al año siguiente por 2 y 1. Pero su victoria sobre Andrés Pérez en 1923 no fue un “cómodo paseo”. El match no se definió hasta el hoyo 37 “luego de un interesante partido que mantuvo las posibilidades de triunfo para ambos competidores hasta último momento.”

En 1922, Pedro Churio ganó la Clasificación con 151 golpes. Venció a sus más serios rivales, Andrés Pérez y José Jurado por 2 y 3 golpes respectivamente. Jurado marcó 78 y 76 con dos medias vueltas de 41 en los segundos nueve de la primera y de 40 en la ida de la segunda, debido a una pelota fuera de límites en el hoyo 6 (allí perdió dos golpes).

El mejor total fue marcado por José Jurado en 1923, con 144 golpes, que constituyó un récord con un promedio de cuatro golpes por hoyo. Su primera vuelta fue perfecta: 35-35-70, dos bajo el par del campo. Era además el primer 70 que marcaba un profesional en Argentina durante un campeonato oficial. Sin embargo, ese récord le duró poco pues al día siguiente, Juan Eustace entregó una tarjeta con 35-33, “después de una sucesión de magníficas jugadas” para un total de 68. Esa vuelta calificada de extraordinaria le permitió quedar segundo a tres golpes de Jurado con 147 golpes. La segunda vuelta de Jurado fue de 74 golpes (39-35), con tres putts en los hoyos 1, 6, 8 y 9, pero ganó la Clasificación con 144 tantos.

En 1924, empataron Ramón Rivarola y Pedro Churio en 147 golpes. Jurado quedó tercero con 148 (74-74). Sin embargo, un año después, ganó la etapa de Clasificación con 146 golpes. Su primera vuelta y la ida de la segunda fueron excelentes: 35-36-35, pero terminó con 40 golpes. No obstante consiguió superar a Juan Eustace por dos golpes.

En 1930, John Innes Cruickshank logró el récord de la Clasificación del Campeonato Argentino de Profesionales con 139 golpes (68-71), con 31 para los primeros nueve hoyos. Cruickshank ganó el título cuatro años más tarde. En la Clasificación del Campeonato de 1934 quedó cuarto con 149 golpes, detrás de Emilio Serra, José Jurado y Martín Pose que empataron el primer puesto con 145. Cruickshank pasó directamente a disputar el segundo match cuando Pedro de Zuñiga abandonó en la primera etapa. Superó por 4 y 2 a Pedro Churio, y en la semifinal a Martín Pose por 4 y 3, llegando así al match final contra José Jurado.

Fue su primera victoria individual en el campo rentado, pues ya había ganado con Andrés Pérez el fourball para profesionales del Jockey Club en 1932, y el hecho de ganarle a Jurado significó una doble satisfacción. Pero, en realidad, Jurado ya no era el de antes, desde hacía meses la gente se preguntaba si habiendo su carrera llegado a lo más alto había comenzado el lento pero inevitable descenso. “No me paro frente a la pelota con la misma seguridad de antes -expresa Jurado-. A veces, lo confieso, le tengo miedo. En cambio recuerdo otras épocas en que experimentaba la sensación de una seguridad ilimitada. Podía torcerse un drive, pero llegado el momento de efectuar el recovery, este me satisfacía ampliamente.”

“Difícil es saber porqué – prosigue – Es algo que está en lo subconsciente y que pugna en contra de la voluntad. Acaso lo que más daño me haya hecho fue la gira por Estados Unidos. Mucho golf, poco descanso, excesivos viajes, todo eso ha contribuido a mi estado físico. De ahí, posiblemente provenga el mal. Pero he de volver, amo al golf y no tengo más que 33 años. Quiero volver a ser lo que he sido.”

Su juego ya no era aquel que asombraba al público y que mereció en Estados Unidos y Gran Bretaña elogiosos comentarios. Jugaba para arrimar y hacer buenos scores, pero su falta de confianza fue evidente en la aplastante derrota que sufrió ante Cruickshank. Su juego con los hierros estaba intacto, había reemplazado la brillantez de sus mejores épocas por la eficiencia. De este modo superó al defensor del título, Enrique Bertolino, en la segunda rueda por uno arriba y en la semifinal a Eduardo Blasi por 5 y 3. Eso le dio ánimo para enfrentar el match final con gran optimismo, esperando lograr su séptimo triunfo en el campeonato. Sin embargo, su estado de ánimo cambió rápidamente cuando al término de la primera vuelta, con un 68, Cruickshank quedó 5 arriba. “Si aflojara un poco”, decía Jurado con la esperanza de que su rival le diera la oportunidad de acercársele, pero desde el principio en la vuelta de la tarde, el match ya estaba perdido. El partido no fue una lucha en sus tramos finales, sino una exposición casi perfecta del juego de Cruickshank, muy superior al de Jurado. A un excelente juego largo -sólo erró el green en los hoyos 4 y 12-, sumó un eficiente putting -27 putts en toda la vuelta- a lo que Jurado ya no pudo ofrecer resistencia. En el hoyo 10 llegó la definición. Jurado dejó la pelota cerca del hoyo con el segundo tiro. La pelota de Cruickshank estaba a unos seis metros, embocando desde allí para ganar el match por 10 y 8. Jurado directamente no jugó su putt y le extendió la mano al nuevo campeón, quien con su matemática regularidad y un firme juego de green lo ha superado en un sensacional partido final.

“Yo jugué siempre como un campeón en la cancha y como un handicap 30 en el green. pero es la primera vez que pude triunfar en mi duelo con el putting”, dijo Cruicky, el primer jugador que obtiene los dos títulos máximos en el campo amateur y el profesional.

A principios de los años treinta, Marcos Churio estaba pasando por una época particularmente brillante de su uniforme carrera en los links. En 1931 era el defensor del título, y pasó fácilmente los dos primeros matches hasta que en la semifinal se encontró con Aurelio Castañón, una de las grandes promesas de esos tiempos. Ese fue el gran escollo para Churio. Un partido difícil en el que a pesar de la ventaja en que pudo mantenerse Churio a lo largo de la mayor parte del match, pasó momentos de verdadero apuro por la forma tenaz en que luchó Castañón. La tensión de la lucha se prolongó hasta el hoyo 36 y de pronto, en medio del más adecuado escenario, realizó Marcos una jugada espectacular para echar por tierra los bríos aún latentes del “Moro” cuando éste se hallaba con el segundo golpe a cuatro metros de la bandera, y Churio también con dos, fuera del green a unos veinte metros del hoyo. La situación era de uno abajo para Castañón. Las perspectivas eran las de quedar empatados. Pero Marcos embocó su tercer tiro con hierro 2 para birdie tres. En ese mismo instante se acabó el match. Una salva de aplausos y gritos acompañó la marcha de Castañón hacia el lugar en que Churio, con el sombrero en la mano, se quedó plantado esperándolo para estrecharse las manos. Ese fue el gran match del campeonato.

En la rueda final, se encontró Churio con John Innes Cruickshank, quien había llegado a ella después de eliminar por su parte a Zuñiga, Bertolino y Pérez. Churio se impuso por 8 y 6 y logró definirse como ganador por segunda vez preparando el camino para lograr tres victorias consecutivas al año siguiente.

Ese tercer triunfo de Churio lo obtuvo al vencer a Enrique Bertolino en la final de 1932. Bertolino había nacido en los mismos links de Palermo, pues el padre era capataz de la cancha. Aquel rubio, flacucho que se enroscaba como un alambre al hacer el swing, con movimientos llenos de vigor y gracia, estaba predestinado a convertirse en uno de los grandes golfistas argentinos. Tres años después de dejar su trabajo de caddie ganó la Clasificación del Campeonato marcando en la segunda vuelta un 69 para un total de 142, dos menos que Jurado, con quien le tocó medirse en la primera rueda, y tras un match muy disputado pudo imponerse Bertolino en un hoyo de juego suplementario.

En el match final volvió a contar la experiencia y el aplomo de Churio para imponerse al joven jugador que por primera vez participaba en un campeonato importante. Después de empatar los tres primeros hoyos en su respectivo par, consiguió Churio la primera ventaja en el hoyo 4 al incurrir Bertolino en el primer error. Al finalizar la ida se hallaba Churio 4 arriba luego de hacer 33 golpes.

Algunos errores aislados del campeón lo hicieron subir el par y eso lo condujo al empate del match por la tarde, en el mismo hoyo en que tuvo ventaja por la mañana, el 4. Pero desde entonces, el calmo y poderoso Marcos puso en juego sus fibras de campeón, y en los diez hoyos que jugó después para dar match por 5 y 4, hizo seis birdies. Su triunfo lo puso a la par de José Jurado como los dos primeros jugadores en ganar el torneo por tres años consecutivos.

Al mismo tiempo que Bertolino iba desarrollándose en la cancha del Golf Club Argentino otro futuro astro de la nueva generación: Emilio Serra, quien tenía la misma edad que Enrique. En 1933, Serra ganó la rueda de clasificación con 146 golpes, uno menos que Marcos Churio. Después los dos muchachos se encontraron en el match final para brindar uno de los duelos golfísticos más sensacionales de que se tiene memoria, aparte de los un tanto turbulentos que por aquella época sostuvieron Jurado y Pérez, entre quienes existía una vieja rivalidad deportiva, y en cada partido el público colaboraba en gran medida con la definición de sus simpatías. A propósito de estas referencias a esos históricos matches que llevaron a Pérez a un final de lágrimas después del partido que ambos sostuvieron en 1931, y en el que se impuso Pérez. Volvieron a encontrarse en la primera rueda del campeonato de 1933, y Jurado quedó eliminado en virtud del terrorífico método que empleaba Pérez para el putting. A Pérez le ganó después Churio y a éste lo eliminó Bertolino por 3 y 2. Así llegó al match final para encontrarse con Serra después que éste por su parte dejara en el camino a Freccero, Eduardo Blasi y Martín Pose.

Los dos muchachos jugaron un “match de héroes”, de acuerdo a las crónicas de la época, con Bertolino actuando como un iluminado al principio, pues hizo 3, 3, 3, en hoyos de par 4, 4, 4. Eso fue un 3 arriba. Al terminar los nueve, la ventaja era de 4 arriba. Trece hoyos después, en el hoyo 4 de la tarde, Serra quedó uno arriba. Consiguió ese repunte a fuerza de hacer birdies también, pero la ventaja de Serra duró solo el tiempo que se tarda en jugar un hoyo. Bertolino volvió a ponerse enseguida en ventaja y cuando llegaron al tee del 17, éste se hallaba uno arriba. En ese hoyo se produjo la definición de un modo

espectacular: Serra embocó un putt desde el borde del green a lo largo de una distancia de unos veinte metros para cumplir el par 4. La pelota de Bertolino se hallaba a unos seis metros del hoyo, de modo que la proeza de aquel le concedía la gran posibilidad de prolongar el match hasta el 18. Pero no sucedió así. Cuando aún no se había desvanecido el clamor de los aplausos, Bertolino jugó su putt con aplomo admirable y embocó también para birdie y dar match por 2 y 1.

Creación de la A.A.P.G.

Veintiuno de noviembre de 1932. Las 8 de la noche: en el Café Vértiz de Av. Vértiz y José Hernández, están reunidos José Jurado, John Innes Cruickshank, los hermanos Eduardo, Carlos y Armando Blasi, y Pedro y Marcos Churio, Juan Dentone, Héctor Freccero, Pedro Juaniz, Andrés Pérez, Enrique Rossi y Arturo Short.

Luego de comentar la arremetida espectacular de Gene Sarazen en los hoyos finales del Abierto de Estados Unidos, su doble corona en el Abierto Británico y de celebrar la tercera victoria consecutiva de Marcos Churio en el Campeonato de Profesionales del Golf Club Argentino, el núcleo de golfistas allí reunidos, inicia la discusión del tema que preocupa a todos: resolver los diferentes problemas del golfista profesional argentino, organizando y fomentando el golf profesional en el país.

Y esa decisión, sabia y feliz, consiste precisamente en la creación de una asociación que por voluntad unánime se denominará: "Asociación Argentina de Profesionales de Golf".

El paso siguiente es el de determinar los fines de la Asociación: "Después de un cambio de ideas en que intervienen varios miembros - dice uno de los párrafos de la primera acta - se establece que los fines de la Asociación serán: fomentar y controlar el golf profesional en el país, enviar equipos al exterior, organizar torneos y exhibiciones, abastecimiento de palos y pelotas a los profesionales y todo aquello que puede reportar algún beneficio colectivo."

La Primera Comisión Directiva fue integrada de inmediato por:

Presidente: José Jurado

Vicepresidente: John Innes Cruickshank

Secretario: Pedro Juaniz

Pro-Secretario: Arturo Short

Tesorero: Juan Dentone

Pro-Tesorero: Enrique Rossi

Vocales: Armando Blasi, Eduardo Blasi, Marcos Churio, Pedro Juaniz, y Andrés Pérez.

Revisores de Cuentas: Juan Carry y Héctor Freccero.

La Comisión Directiva es integrada de inmediato y los nombramientos recaen en: Presidente: José Jurado; Vicepresidente: John Innes Cruickshank; Secretario: Pedro Juaniz; Pro - Secretario: Arturo Short; Tesorero: Juan Dentone; Pro - Tesorero: Enrique M. Rossi; Vocales: Armando Blasi, Eduardo Blasi, Marcos Churio, Pedro Churio y Antonio Pérez; Revisores de Cuentas: Juan Carry y Héctor Freccero.

Al constituirse el primer directorio de la AAPG, se utiliza el sistema de simple equidad y equilibrio, el cual corresponde a las circunstancias, o sea que se integra repartiendo los cargos entre los mismos jugadores allí presentes. Luego, el flamante Consejo Directivo, por decisión unánime, propone que se nombre Presidente Honorario al Señor Alejandro G. Nicholson.

La Copa Westinghouse

El primer torneo organizado por la Asociación de Profesionales, es el mixto-foursome abierto para aficionados hasta 12 de handicap y profesionales por la "Copa Westinghouse", que se realiza en el San Isidro en julio de 1933. Se utiliza el sistema de match play, e intervienen 32 parejas integradas por una aficionada y un profesional, constituidas por sorteo y en la que ellas juegan con 3/8 de su handicap.

Arturo Short y Lily Labourdette ganan el trofeo tras vencer en la final a la señorita Cabrett y Andrés Pérez. Es esta la primera victoria del profesional escocés contratado por el Jockey Club a principios de la década del treinta. Antes había trabajado en el San Isidro, club que lo contrató en los años diez, directamente de Escocia por intermedio del aficionado Alfonso Moffat (padre). Después de intervenir en numerosos torneos y de resignarse a escoltar siempre a los campeones, Short jugó muy bien en una perfecta coordinación con su compañera y a pesar de errar algunos putts cortos, realizó birdies en varios hoyos definiendo el torneo en el hoyo 17, por 2 y 1, luego de un preciso segundo tiro a la bandera.

Primer Campeonato de Profesionales

A partir de 1933, la AAPG organiza el Campeonato Argentino de Profesionales, que junto con el Abierto de la República, es el de mayor categoría que se realiza en el país. Este torneo se juega desde 1920, organizado por el Golf Club Argentino, con el sistema de match play a 36 hoyos. A partir de 1960 se juega a 72 hoyos por golpes.

Los dieciséis jugadores que clasifican para comenzar las ruedas de match play son: Emilio Serra (ganador de la clasificación con 146 golpes), Marcos Churio (147), Aurelio Castañon y Carlos Blasi (148), Eduardo Blasi (149), José Jurado (151), Martín Pose y Enrique Bertolino (152), Héctor Freccero (153), Eugenio Dunezat, Pedro Churio, John Innes Cruickshank y Agapito Moreno (155), Andrés Pérez y Amando Rossi (156), Lágrima González y Héctor Bozzacchi (157); por sorteo este último quedó excluido de participar en los draw.

Ocho jugadores inician la segunda rueda: Emilio Serra, Pedro Churio, Martín Pose, Marcos Churio, Andrés Pérez, Agapito Moreno y Enrique Bertolino, de los cuales cuatro disputan la semifinal: Enrique Bertolino le gana a Marcos Churio por 3 y 2.

“Le sobró juego para ganarme - explica Marcos Churio, al finalizar el match -. Yo no estoy jugando como otros años y cuando luego de un buen hoyo necesitaba un golpe que me afirmara, fallaba; en tanto que mi rival se iba asegurando cada vez más, por lo que declaro que le sobró juego.”

La otra semifinal se disputa entre Emilio Serra y Martín Pose. Serra gana por 1 arriba con los siguientes parciales: 32, 37, 39, 36. Y los de Pose son: 35, 35, 37, 40.

El campeonato adquiere gran repercusión y es presenciado durante su desarrollo, por el Presidente de la Nación, General Agustín P. Justo. El match final enfrenta a Enrique Bertolino - nacido en la misma cancha del Golf Club Argentino -, y a Emilio Serra, que nació en la calle José Hernández, frente al hoyo 3. Los dos son todavía caddies del club, y ofrecen un match sensacional, que espectadores como José Jurado, Marcos Churio y Andrés Pérez, manifiestan que ambos jugaron "un golf de calidad como pocas veces habían visto en sus vidas".

Bertolino hizo 33 en los nueve hoyos de la ida, y se ubicó 4 arriba. Serra, que está jugando mal con las maderas, se va tres veces fuera de límites y necesita 40 golpes, pero se recupera en la vuelta con 34, mientras que su rival se anota 37 golpes, por lo que la diferencia se acorta a un hoyo.

Ahí comienza un espectáculo emocionante y de buen golf. "Estos no se van debajo de los árboles... no caen al agua... no van a las bancas (bunkers)... no saben jugar", dice casi con fastidio el fotógrafo de "El Golfer Argentino", Alberto "Garabito" Palazzo, que no encuentra una situación difícil para registrar.

En el hoyo 3 de la vuelta de la tarde, un impecable pitch de Serra ubica la pelota a un metro de la bandera. Emboca el putt y quedan empatados. Un nuevo pitch impecable en el siguiente, y Serra se ubica uno arriba. El pibe está jugando magistralmente con el pitch. Sin embargo, Bertolino gana los hoyos 22, 23 y 24, y se ubica 2 arriba. En el 30 se reduce a uno. Dos hoyos más adelante, Bertolino debe embocar un largo putt para empatar. Gana el 33, con otro putt magnífico que provoca una ovación. Ha realizado cinco putts perfectos en los últimos hoyos. Serra se encuentra 2 abajo y 3 a jugar. Gana el hoyo 33, y Bertolino se ubica 1 arriba en el 34.

En el 35, Bertolino se sitúa en dos golpes en el green a unos seis metros de la bandera; Serra llega en tres a la orilla del green, después de un mal drive y de quedarse corto con el approach, tiene que jugar un pitch que también se queda corto, y ahora esta a 22 metros de la bandera, con una ondulación en medio y cuesta arriba, todos los obstáculos posibles.

Serra tiene una única esperanza: bajar ese putt y prolongar la lucha al 36, si es que Bertolino no emboca el suyo. ¿Podría hacerlo? ¿Porqué no? Ya lo ha dicho el filósofo Marcos Churio: "Todo consiste en que la pelota vaya al agujero." Serra observa la línea de su putt, mientras mastica una matita de pasto. Cierto es que juega bien en el green. Es un pequeño rey del putt, comparado con Andrés Pérez y ha embocado algunos de más largas distancias, pero no en el último hoyo de la final de un campeonato importante, en el que existen todo tipo de presiones que pueden fácilmente hacerle perder la concentración. Necesita embocar de 22 metros. Si lo lograba y acaso Bertolino no bajaba el suyo, el hoyo quedaría empatado y la lucha se prolongaría.

Empuña el putter, en medio de un silencio religioso y ejecuta el golpe. La pelota empieza a correr, subiendo la leve cuesta, va derecha, acortando la distancia entre ella y el hoyo. El silencio es solemne. La expectativa aumenta. La pelota sigue... sigue... hasta que un aplauso estruendoso saluda su desaparición en el fondo de la taza.

Es el turno de Bertolino, que sin inmutarse por la hazaña que había concretado Serra, observa la línea de su putt. Tiene ese golpe para ganar y dar match. El público se detiene en su ovación y recapita. Bertolino aún puede ser el campeón. Después de todo ha llegado al green en dos golpes, Serra embocó con el cuarto. Se restablece el silencio: Bertolino empuña el putter, practica, se acerca a la pelota, se afirma en su stance, golpea y... ¡nueva ovación!.

Bertolino acaba de conquistar el primer campeonato argentino de profesionales de golf, en la cancha donde ha nacido. Es el 1º de octubre de 1933. Otra era principia en el golf.

Notas Adicionales

Desde su primera edición en 1920 hasta la victoria de Aurelio Castañón en 1938, el escenario del Campeonato de Profesionales fue el Golf Club Argentino ubicado en Palermo; a partir del año siguiente, la AAPG comenzó a cambiar de escenarios, rotando por algunas de las difíciles y tradicionales canchas argentinas.

En los años '90 se disputó durante cuatro años consecutivos en Los Lagartos Golf Club, y desde 1995, se ha jugado en Hindú, San Isidro y el Jockey Club, viajando el Campeonato por primera vez a una cancha del Interior del país cuando en 1997 se disputó en el Club Mar del Plata Los Acantilados.

A partir de 1960, el Campeonato pasó del sistema de match play a medal play, tal como había sucedido con su homónimo estadounidense en 1958. El primer Campeonato bajo el nuevo sistema tuvo lugar en la cancha del San Isidro Golf Club y triunfó Roberto De Vicenzo con 275 golpes.

Desde aquel año y durante los diecisiete años siguientes, el Campeonato tuvo solamente cinco dueños: Roberto De Vicenzo, Leopoldo Ruiz, Fidel De Luca, Florentino Molina y Vicente Fernández. La victoria de Adán Domingo Sowa en 1978, en el Campo Municipal, puso fin a este dominio establecido por cinco de los grandes profesionales argentinos.

Precisamente, el Maestro Roberto De Vicenzo que ganó su primer Campeonato en 1944 y el último en 1985, a la edad de 62 años, posee el récord de 16 victorias. Eduardo Romero que ganó su primer título en 1983, después de un desempate con Florentino Molina en la cancha del Olivos Golf Club, le sigue en la lista de máximos ganadores con un total de 8 victorias. Romero fue el último ganador en 1999 cuando el certamen se disputó en el Jockey Club.

En el Campeonato de Profesionales de 1996, disputado en la cancha del Hindú, Eduardo Romero marcó seis birdies consecutivos y luego volvió a hacer birdie en el primer hoyo del desempate contra Ricardo González para ganar por sexta vez el título. González en el 17, había embocado desde el bunker para empatar el primer puesto.

Fidel De Luca posee el récord para 72 hoyos con 264 golpes, el cual es también uno de los scores más bajos jamás logrados en el golf argentino. De Luca hizo su récord en 1973, reduciendo en 20 golpes el par de la cancha del Golf Club Gral. San Martín. Ese récord se ha mantenido imbatible desde entonces. En los últimos años, la cifra más baja fue lograda por Antonio Ortiz con 271 golpes en 1988.

Ocho Puntos a Recordar En La Presente Lección

A principios de 1920, Don Alex Nicholson, primer presidente de la AAG y Capitán del Golf Club Argentino, decidió la creación de una competencia que pudiera tener un nivel “tan importante” como el Campeonato Abierto y el de Mar del Plata, pero reservado exclusivamente para profesionales.

Fue un torneo match play por el premio Golf Club Argentino, que se llevó a cabo a partir del 20 de agosto, después de una etapa de clasificación a 36 hoyos. Se anotaron 34 profesionales, entre los cuales, clasificaron los ocho primeros.

José Jurado ganó la Clasificación, y luego avanzó en los partidos eliminatorios hasta perder en la final contra Lágrima González, quien se convirtió en el primer “Campeón de Profesionales” tras superar por 5 y 3 a la futura estrella del golf nacional e internacional.

Desde 1932, al constituirse la Asociación Argentina de Profesionales de Golf, el Gran Premio Golf Club Argentino se convirtió en el Campeonato Argentino de Profesionales de Golf, y su organización quedó a cargo a partir de entonces de la AAPG.

El Primer Campeonato de Profesionales se disputó en 1933, y la victoria fue de Enrique Bertolino en un partido que aún se recuerda como uno de los más emocionantes de la historia. Bertolino superó a Emilio Serra por 2 y 1.

A partir de 1960, el Campeonato pasó del sistema de match play a medal play, tal como había sucedido con su homónimo estadounidense en 1958.

El primer Campeonato bajo el nuevo sistema tuvo lugar en la cancha del San Isidro Golf Club y triunfó Roberto De Vicenzo con 275 golpes.

Precisamente, el Maestro Roberto De Vicenzo que ganó su primer Campeonato en 1944 y el último en 1985, a la edad de 62 años, posee el récord de 16 victorias.